

LA HISTORIOGRAFÍA YUGOSLAVA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA¹

Yugoslav historiography and the Civil War

Vjeran PAVLAKOVIĆ
Universidad de Rijeka
vjeran.pavlakovic@ffri.uniri.hr

Fecha recepción: 26/03/2014; Revisión: 09/04/2014; Aceptación: 24/04/2014
BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 519-528]

RESUMEN: Este artículo aborda una tradición historiográfica totalmente desconocida en España y que difiere de las orientaciones de la de los antiguos países de la Europa central y del este bajo los sistemas socialistas. El autor parte de una discusión sobre el número de voluntarios yugoslavos que acudieron a España (entre los que nunca figuró Tito) y explica a los lectores españoles la importancia de la Guerra Civil española en la construcción de una identidad yugoslava tras la victoria de Tito en la segunda guerra mundial y la ruptura con Stalin. Los antiguos voluntarios ocuparon cargos de gran relevancia en la Yugoslavia titista y contribuyeron, a través de su asociación, a mantener enhiesto el recuerdo y la significación para la misma de la lucha en España. El artículo termina con la explotación de ciertos mitos perdurables por sectores de la izquierda y de la derecha tras la desintegración de la antigua Yugoslavia.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, Yugoslavia, URSS, Tito, batalla memorial.

ABSTRACT: This article examines a national historiographic tradition relatively unknown in Spain. It differs from the mainstream tradition in former Soviet bloc countries. The author first discusses the number of Yugoslav volunteers in Spain (among whom Tito was never present) and explains to Spanish readers the meaning

1. Traducción del inglés de Angel Viñas.

of the Spanish Civil War with regard to the construction of a new Yugoslav identity, in the wake of Tito's victory after the second world war and the break with Stalin. Veterans of the Spanish conflict held high positions in Tito's Yugoslavia and contributed to maintaining the memory and meaning of their commitment. The article ends with a reference to the grotesque exploitation of several myths by both left and right-wing forces in those States resulting from the disintegration of former Yugoslavia.

Keywords: Spanish Civil War, International Brigades, Yugoslavia, URSS, Tito, battle of memories.

Si bien la propaganda pro-republicana y la recogida de ayudas a España fueron los aspectos públicos más visibles de los esfuerzos del Partido Comunista Yugoslavo (KPJ) en favor de la asediada República, en último término fue el envío de cerca de 1.700 voluntarios para combatir en las Brigadas Internacionales lo que más caracterizó a la contribución comunista yugoslava a la Guerra Civil española.

1. YUGOSLAVOS EN LA GUERRA CIVIL

Los voluntarios de Croacia, tanto croatas como serbios, constituyeron algo menos de la mitad del contingente yugoslavo². A pesar del relativamente escaso número de voluntarios (menos de 2.000 de un total de aproximadamente algo más de 35.000 hombres de las Brigadas Internacionales), los yugoslavos, que terminaron organizados en dos unidades especiales de los Balcanes, desempeñaron numerosos puestos en tanto que oficiales y comisarios políticos. Más significativo es que los 250 veteranos que, más o menos, retornaron a Yugoslavia por medio de una serie de canales ilegales fueron cuadros esenciales en los comienzos de la guerra de guerrillas contra los ocupantes del Eje y sus colaboradores en el segundo conflicto mundial. A los veteranos no solo se les valoró por su experiencia militar sino también por su lealtad política. La mayor parte había ido a España simplemente como combatientes antifascistas pero retornaron como comunistas convencidos. De ellos 59 fueron proclamados «héroes del pueblo» y unos 30 habían alcanzado el grado de general cuando concluyó el conflicto. Koča Popović, Peko

2. Ivan Fumić, el antiguo presidente de la Liga de Combatientes antifascistas de Croacia (*Savez antifašističkih boraca Hrvatske*), afirmó que hubo 670 croatas que lucharon en España. Ivan Fumić, entrevista con el autor en Zagreb, 5 de septiembre de 2000. Goldstein señala que 700 fueron de Croacia. GOLDSTEIN, IVO, *Hrvatska povijest* (Zagreb: Novi liber, 2003), p. 260. Vladimir Dedijer identifica 651 croatas (de 1.490 hombres cuyo lugar de origen se conoce). DEDIJER, Vladimir, *Novi prilozi za biografiju Josipa Broza Tita*, vol. 2 (Zagreb: Mladost, 1980), insertado entre las pp. 336-337. LEMESLE, Hervé, en su tesis, indica el auténtico número de voluntarios de Yugoslavia. LEMESLE, Hervé, *Des Yougoslaves engagés au xxe siècle: itinéraires de volontaires en Espagne Républicaine* (no publicada, tesis de la Universidad de París 1, 2011).

Dapčević, Kosta Nađ y Petar Drapšin, todos ellos veteranos de España, fueron los comandantes en jefe de los cuatro ejércitos de partisanos que se habían creado cuando terminó la segunda guerra mundial.

Los dirigentes del KPJ también se vieron involucrados directamente en el traslado de voluntarios a España. El secretario general, Milan Gorkić, y su sucesor, Tito, organizaron el flujo desde su cuartel general en París. Milovan Đilas era responsable del reclutamiento en Belgrado y varios funcionarios del partido actuaron en otras ciudades yugoslavas y en el extranjero. Čedo Kapor, quizá el más activo de todos los veteranos de España en la Yugoslavia de la postguerra, estimó que solo llegó a España una cuarta parte aproximadamente de entre quienes lo intentaron³. Al igual que el resto de las Brigadas Internacionales las unidades yugoslavas sufrieron numerosas bajas, en particular entre los oficiales, y fueron superiores a las que experimentaron otros grupos nacionales. Se ha calculado que la mitad aproximadamente de los voluntarios yugoslavos murieron en España en comparación con el 16,7 por ciento para la totalidad de las Brigadas. Otros doscientos combatientes fueron heridos⁴.

Además de la presencia de muchos yugoslavos en la administración de las Brigadas y en el SIM, un gran número alcanzó grados elevados durante el conflicto. Dos llegaron a tenientes coroneles, ocho fueron mayores (comandantes), treinta y cinco capitanes, ciento cinco tenientes y ochenta y seis se quedaron en suboficiales⁵. Vladimir Čopić (1891-1938), un veterano comunista croata, llegó al escalón más elevado al convertirse en comandante de la XV BI. Fue muy admirado por sus compatriotas yugoslavos como la encarnación de un revolucionario plenamente entregado a la causa, pero muchos internacionales le odiaban, en particular los norteamericanos por considerarle responsable de las pérdidas sufridas por el batallón estadounidense en la batalla del Jarama a finales de febrero de 1937. La mitad de los yugoslavos eran comunistas en la época en que fueron a España. Esto era, entonces, un término medio en las BI. Maks Baće, un funcionario de alto rango en la policía secreta de Tito que había servido previamente como comisario político en España, confirmó que la mayor parte de los oficiales y comisarios estaban bien informados en temas de marxismo-leninismo pero que los soldados normales pasaban su tiempo aprendiendo el oficio militar y no se dedicaban a la teoría marxista⁶. Ello no obstante Baće consideró que España fue una escuela «estupenda» para los yugoslavos que terminaron luchando en la segunda guerra mundial y que

3. KAPOR, Čedo, «Na frontu solidarnosti prije 50 godina», en Ljubo Boban, ed., *Španjolska 1936-1939: Prilozi sa znanstvenog savjetovanja* (Zagreb: Globus, 1989), p. 9.

4. Se dispone de confirmaciones de muerte en el caso de 545 yugoslavos. Se estima que varios centenares más cayeron durante la guerra misma. Véase «Uz spisak španskih boraca iz Jugoslavije», en KAPOR, Čedo, ed., *Španija 1936-1939: Zbornik sećanja Jugoslovenskih dobrovoljaca u Španskom ratu*, vol. 5 (Belgrado: Vojnoizdavački zavod, 1971), p. 503.

5. *Vojna enciklopedija*, 2ª ed., s.v. «Španski dobrovoljci», p. 588.

6. BAĆE, Maks, entrevista con el autor, Split, Croacia, 14 de noviembre de 2003.

la mayoría de los voluntarios que pasaron por los campos de internamiento franceses⁷ entre 1939 y 1941 se convirtieron en fieles comunistas tras la experiencia⁸.

2. NAŠI ŠPANCİ EN LA YUGOSLAVIA SOCIALISTA

Al final de la segunda guerra mundial y la victoria los partisanos comunistas, los veteranos de España, conocidos afectuosamente como *naši Španci* (nuestros españoles), ocuparon numerosos puestos de relevancia en la Yugoslavia de Tito. Veinte fueron miembros del Comité Central del KPJ/SKJ, varios fueron vicepresidentes de la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) y ministros de Defensa o del Interior. Otros muchos fueron embajadores, directores de diversas organizaciones estatales y altos cargos de los servicios de inteligencia⁹. Según un respetado publicista de Zagreb, Slavko Goldstein, tales individuos representaban «un modelo de moralidad y orgullo de nuestro movimiento de izquierdas... [y] los ideales de autosacrificio revolucionario y rectitud moral»¹⁰. Unos cuantos de entre ellos, sin embargo, se situaron en el lado perdedor durante el conflicto entre Tito y Stalin en 1948 y terminaron encarcelados en la tristemente famosa isla de Goli otok con otros estalinistas (y también con opositores, reales o imaginarios, al régimen titista)¹¹.

A medida que los veteranos fueron retirándose de la participación activa en la política la Asociación de los Voluntarios Yugoslavos en el Ejército de la República España se hizo más activa a la hora de promover la memoria de la Guerra Civil en España y el papel yugoslavo en dicho conflicto. Dado que estaban íntimamente ligados a dos de los bastiones del poder de la RSFY, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (el nombre del KPJ después de 1952) y el Ejército Popular Yugoslavo, los veteranos de España figuraron entre los defensores más duros y más dogmáticos del estatu quo político. Durante la Primavera Croata de 1971, la Asociación inmediatamente apoyó la decisión de Tito de triturar a los partidarios de la liberalización entre los cuadros croatas del partido y criticó vivamente a los cuatro o cinco

7. Al igual que los voluntarios alemanes, italianos y austríacos que acudieron a España procedentes de países con regímenes pro-franquistas los yugoslavos habían sido despojados de su nacionalidad y no pudieron retornar a Yugoslavia cuando se disolvieron las BI en octubre de 1938. En consecuencia continuaron luchando con las tropas republicanas hasta que, en retirada, pasaron a Francia en febrero de 1939.

8. BAČE, Maks, entrevista con el autor. Gran parte del tiempo en los campos se empleó en trabajo político utilizando materiales comunistas enviados con los paquetes de ayuda o introducidos subrepticiamente con el apoyo del PCF.

9. DŽUVER, Bogdan, ed, *Naši Španci 1936-1939* (Zrenjanin: Gradska narodna biblioteka Žarko Zrenjanin, 1986), pp. 69-70.

10. Carta de Slavko Goldstein al director de *Danas*, 31 de octubre de 1984, reimpresa en KAPOR, Čedo, ed., *Za mir i progress u svijetu* (Sarajevo: Savez udruženja boraca narodnooslobodilačkog antifašističkog rata Bosne i Hercegovine, 1999), pp. 95-97.

11. MARKOVIĆ, Dragan, *Josip Broz i Goli otok* (Belgrado: Beseda, 1990), p. 254.

Španci croatas que habían expresado simpatía por los «nacionalistas y chovinistas» de Croacia¹². Los veteranos de España también influyeron en ciertas relaciones exteriores. Según un artículo en *The New York Times*, «en ningún país europeo se mantiene tan vivo el recuerdo de la Guerra Civil española y con mayor reverencia oficialmente que en la Yugoslavia comunista»¹³. Hasta 1969 no se firmó un acuerdo entre Yugoslavia y España y las relaciones diplomáticas plenas no se restablecieron hasta 1977, es decir, cuarenta años después de su ruptura¹⁴. La Asociación desempeñó un papel clave en la perpetuación del boicot al régimen franquista, mostrando con ello su influencia entre los círculos del poder en Yugoslavia¹⁵.

3. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA HISTORIOGRAFÍA YUGOSLAVA

Esta guerra ocupó siempre un lugar destacado en la historiografía de la época socialista, tanto en los libros de historia general como en obras centradas específicamente en el papel del KPJ en España. La contribución más importante del partido fue la presencia de yugoslavos en las BI, como ya hemos indicado, especialmente teniendo en cuenta que los veteranos tuvieron una influencia decisiva en la organización y primeros éxitos de los partisanos en los primeros años de la sublevación contra los ocupantes en la segunda guerra mundial. Aunque la historia de los veteranos se escribió en el marco ideológico de la Yugoslavia comunista y, por consiguiente, tributario de interpretaciones románticas y teleológicas, los esfuerzos de la Asociación por publicar memorias y reimprimir obras de los años treinta permiten a los historiadores complementar el material de archivo con narrativas personales acerca de las razones por las cuales combatieron en España. Naturalmente estas narrativas fueron siempre unilaterales dado que las voces de aquellos que (abiertamente) apoyaban al régimen de Franco solo aparecieron en publicaciones de emigrados. Incluso estas apenas si existieron en la práctica dado que la diáspora croata anti-titista trató de distanciarse todo lo posible después de 1945 de cualquier tipo de vinculación con el fascismo.

Inmediatamente tras la segunda guerra mundial y la revolución comunista que llevaron a cabo los partisanos titistas el régimen tuvo que reescribir la historia de los pueblos yugoslavos según las nuevas perspectivas ideológicas. También había que informar al público en general de las luchas, mártires y actividades del partido durante el largo período de su ilegalización en los años de la entreguerra. Incluso si la gente había tenido alguna idea de la Guerra Civil española, eran muy pocos quienes conocían detalles del compromiso yugoslavo en las BI.

12. Archivo de Bosnia-Herzegovina (ABiH), documentación de KAPOR, Čedo, doc. II-2/4, minutas de la reunión del comité de dirección celebrada en Belgrado el 20 de diciembre de 1971.

13. *New York Times*, 16 de noviembre de 1957, p. 6.

14. *Los Angeles Times*, 28 de enero de 1977, p. B17.

15. Tomado del informe de Lazar Udovički presentado a la reunión anual en Sarajevo el 22 de octubre de 1984, reimpresso en KAPOR, ed., *Za mir i progress*, p. 25.

Los primeros libros publicados sobre los Španci versaron sobre mártires y héroes individuales que habían luchado y muerto por el partido mucho antes de que llegara al poder en 1945. Las narrativas heroicas en las biografías de los caídos comunistas tales como Marko Orešković-Krnti (1953), Franjo Ogulinac-Seljo (1954), Blagoje Parović (1955) y otros que se incluyeron en el libro de Rodoljub Čolaković's *Susreti i sjećanja* (*Encuentros y memorias*, 1959) moldearon a los voluntarios de España como arquetipos de virtud y moralidad¹⁶. La obra publicada en 1959 *Jugosloveni u Španiji* (*Yugoslavos en España*) fue la primera dedicada específicamente a la historia de los voluntarios, de nuevo narrada en base a las biografías de prominentes comunistas que combatieron en tierras españolas¹⁷. Los veteranos croatas se incluyeron siempre en la narrativa más amplia pan-yugoslava del KPJ y de la guerra de liberación popular.

Hacia los años sesenta la Asociación empezó a desempeñar un papel más activo en la publicación de historias sobre el papel de los Španci en las guerras civil y mundial. *Naši Španci* (1962) ofreció un amplio resumen de los yugoslavos que habían combatido en las BI y lo hizo en varios idiomas, incluido el inglés. A la par dio a conocer una colección de fotografías y de documentos¹⁸.

Los líderes del KPJ/SKJ eran particularmente sensibles a la interpretación de los acontecimientos de España dado que Stalin había estado a punto de disolver el partido por mor de las divisiones internas y la creencia de que agentes extranjeros lo habían infiltrado. En la historiografía yugoslava de la post-guerra, la responsabilidad por los conflictos intra-partidistas en España siempre se puso sobre un pequeño grupo de «liquidadores» que habían pasado mucho tiempo en la URSS y que habían «desgraciado» al KPJ por sus actividades faccionales¹⁹. A diferencia de la historiografía sobre la Guerra Civil española de otros países del bloque soviético, los libros de historia yugoslavos fueron siempre mucho más críticos con la intervención soviética en los asuntos españoles con el fin de reforzar la (presunta) independencia de los comunistas yugoslavos incluso antes de la escisión con Stalin en 1948. Si bien nunca se desacreditó completamente el papel soviético en la Guerra Civil, los historiadores yugoslavos no dudaron nunca en poner de manifiesto numerosos problemas. Por ejemplo, *The History of Yugoslavia* (publicada en versión

16. Véanse BARKOVIĆ, Josip, «Narodni heroj Marko Orešković», *Likovi narodnih heroja Hrvatske*, Vol. 2 (Zagreb: Izdavčko poduzeće «27 de julio», 1953); PAVEŠIĆ, Ljubo, «Narodni heroj Franjo Ogulinac-Seljo», *Likovi narodnih heroja Hrvatske*, Vol. 16 (Zagreb: Izdavčko poduzeće «27 de julio», 1954); VUJASINOVIĆ, ed., *Blagoje Parović: Građa za biografiju* (Sarajevo: Narodna prosvjeta, 1955); and ČOLAKOVIĆ, Rodoljub, *Susreti i sjećanja* (Zagreb: Naprijed, 1959).

17. REDŽIĆ, Enver, ed., *Jugosloveni u Španiji* (Sarajevo: Svjetlost, 1959).

18. BEBLER, Aleš, ed., *Naši Španci: Zbornik fotografija i dokumenata o učesću jugoslovenskih dobrovoljaca u španskom ratu 1936-1939* (Ljubljana: Španski borci Jugoslavije, 1962).

19. Véase por ejemplo ČEPO, Zlatko, «Josip Broz Tito i rat u Španiji», en Boban, *Španjolska*, p. 133, y PEŠIĆ, *Španjolski građanski rat*, p. 132. Aunque es probable que los cuadros más antiguos que habían pasado mucho tiempo en la Rusia de Stalin chocaran con la nueva generación de líderes del KPJ el énfasis puesto en tal grupo por la historiografía refleja posiblemente el intento de mostrar que ya durante la Guerra Civil española los comunistas yugoslavos habían empezado a distanciarse de Stalin.

inglesa en 1974) indicó que «algunos de los comandantes yugoslavos en la guerra de España regresaron a Yugoslavia con conceptos soviéticos de disciplina» que eran «los peligrosos comienzos de la burocratización» que «crearon la base sobre la cual podría hacerse revivir diversas expresiones de nacionalismo y chovinismo»²⁰.

Además de la crítica a la Unión Soviética la promoción del culto a la personalidad de Tito en relación con el papel del KPJ en la Guerra Civil española es un tanto problemática en la historiografía. Un libro sobre los Španci aparecido con ocasión del L aniversario de su estallido abogó en favor de que «la amplia movilización de las masas yugoslavas para ayudar al pueblo español resultó posible en la escala y eficacia con que se llevó a cabo gracias a la nueva orientación política y moral introducida en las filas del partido por Josip Broz Tito»²¹. Si bien este último estuvo mezclado en numerosos aspectos del apoyo comunista a la República española, incluyendo la organización de los voluntarios yugoslavos y la publicación de una serie de artículos sobre España en *Proleter*, es evidente que su predecesor Milan Gorkić contribuyó de forma significativa a los esfuerzos en tal ámbito que llevó a cabo el KPJ durante el primer año de la guerra y antes de que desapareciera en las purgas estalinistas²². A pesar de la presencia de Gorkić en la evidencia documental, lo cierto es que a todos los efectos se esfumó de la narrativa del KPJ en la post-guerra.

La publicación de folletos, libritos y periódicos de los años treinta fue un componente significativo de la producción de memoria histórica ya que durante los años de la entreguerra habían sido ilegales en la Yugoslavia de la época y, por consiguiente, no tuvieron demasiada difusión. Memorias individuales de veteranos tales como Veljko Kovačević (*U rovovima Španjolske*, 1958), Marko Perić-Velimir (*Doživljaji jednog Španca*, 1963), Stevan Belić (*Na bojnim poljama Španije*, 1970), Veljko Vlahović (*Sabrani radovi*, 1981), Gojko Nikoliš (*Korijen, stablo, pavetina: Memoari*, 1981), Aleš Bebler (*Kako sam bitao: Sećanja*, 1982), y la autobiografía, aparecida póstumamente, de Marko Orešković's (*Autobiografija*, 1950), personalizaron la lucha contra el fascismo en España y la vincularon al combate de los partisanos en la segunda guerra mundial dado que todos estos veteranos continuaron su actividad revolucionaria en Yugoslavia (con la excepción de Vlahović, que perdió una pierna en España y pasó aquellos años en Moscú).

El último volumen de corte académico sobre los veteranos de España que se publicó en la RFSY, y quizá el más importante en tal ámbito, se basó en las ponencias

20. DEDIJER, Vladimir; BOŽIĆ, Ivan; CIRKOVIĆ, Sima y EKMEČIĆ, Milorad, eds, *The History of Yugoslavia* (Nueva York: McGraw Hill Book Company, 1974), pp. 623-625.

21. DŽUVER, *Naši Španci*, p. 55. El autor de este particular segmento, NIKOLIĆ, Radivoj, atribuye no solo la organización de los voluntarios sino también «todas las acciones decisivas del KPJ relacionados con la guerra española» a la toma por parte de Tito de su responsabilidad como dirigente.

22. Si bien Tito contribuyó con tres artículos sobre España en el número de noviembre de 1936 de *Proleter*, GORKIĆ escribió muchos otros, incluyendo «Lo que España nos enseña» (noviembre de 1936), «Nuestros soldados caídos en España» (marzo de 1937) y «El régimen de Stojadinović y España» (mayo de 1937).

de una conferencia que tuvo lugar en Zagreb en 1986. Tal libro (*Španjolska 1936-1939: prilozi sa znanstvenog savjetovanja*) apareció tres años más tarde y fue editado por Ljubo Boban. Si bien representó el pináculo de la investigación yugoslava en relación con el conflicto español, muchos de sus capítulos siguieron adheridos a las interpretaciones socialistas de la época y deben leerse con un ojo crítico. La colección más valiosa de documentos y memorias son los cinco volúmenes editados por el veterano Čedo Kapor, *Španija 1936-1939* que incluye un impresionante conjunto de documentos, entrevistas, noticias de prensa y reflexiones históricas organizado por la Asociación. Tales libros cuentan con índices muy pormenorizados y con información biográfica sobre más de 1.600 voluntarios yugoslavos. La lista de nombres se reimprimió en otra obra publicada por Kapor en 1999 (*Za mir i progress u svijetu*) que también dispone de muchos documentos de gran valor, discursos de veteranos y otras fuentes primarias, aunque no contiene textos que revalúen el papel de los mismos tras la caída del sistema comunista en Yugoslavia. Kapor (1914-2004) fue uno de los veteranos más activos y también responsable por la reimpresión de muchas publicaciones, como por ejemplo el folleto *Krv i život za slobod*, aparecido durante la guerra para despertar simpatía por la causa republicana. Después de su fallecimiento sus papeles y documentación personales se donaron a los Archivos de Bosnia-Herzegovina donde se conservan en una colección especial. Todos ellos nos ofrecen una visión muy valiosa acerca del funcionamiento interno de la Asociación.

Los libros de historia no fueron naturalmente el único medio por el cual la narrativa sobre la Guerra Civil española se transmitió a la sociedad yugoslava. Las novelas, memorias, periódicos y películas llegaron a un público mucho más amplio que las monografías académicas. Los documentales *Španija naše mladosti* (*La España de nuestra juventud*, 1967) y *Povratak u Španiju* (*Regreso a España*, 1977) evocaron con nostalgia la participación yugoslava en la Guerra Civil. *Španija naše mladosti* en particular experimentó con un enfoque artístico a la romantización del pasado (con frecuencia incluyendo material filmico que no tenía nada que ver con las unidades yugoslavas en España), entremezclado con imágenes de la sociedad yugoslava contemporánea. En ciertos aniversarios claves del conflicto la prensa solía llenarse de recuerdos personales múltiples, entrevistas y reportajes acerca de las diversas actividades conmemorativas organizadas por la Asociación. Calles, escuelas e incluso bases militares, como por ejemplo la de Rijeka, recibieron nombres de los veteranos de España, aunque después de 1990 la mayor parte en favor de otros mucho más nacionalistas. Los veteranos de la guerra partisana levantaron un memorial en honor de las BI en Belgrado en 1956 y ciertos Španci individuales fueron recordados por medio de monumentos esparcidos por la antigua Yugoslavia tales como Nikola Car (Crikvenica), Marko Orešković (Korenica, Belgrade), Robert Domanji (Plaški), Blagoje Parović (Trebinje), Žikica Jovanović Španac (Valjevo, Radanovci) y muchos otros.

La Guerra Civil española es famosa por la generación de poetas, autores, intelectuales, artistas y activistas que se apasionaron profundamente por la causa

republicana. August Cesarec, a autor y comunista croata, escribió *Španjolski susreti* (*Spanish Encounters*) después de visitar a los brigadistas yugoslavos en el otoño de 1937. Aunque similar al Homenaje a Cataluña de George Orwell, el libro de Cesarec mostró una imagen mucho más rosácea de los comunistas en España. En razón de la situación política yugoslava de aquel entonces el libro se publicó en Toronto en 1938 y entró de contrabando en Yugoslavia. Se reimprimió en Zagreb en 1961 con ilustraciones de Đorđe Andrejević-Kun. La descripción de los brigadistas, incluyendo alguno de los héroes más famosos de la posterior guerra popular de liberación, reforzó el mito de la pureza de la República y la nobleza de los voluntarios²³. Aunque Cesarec fue el autor yugoslavo más famoso que escribió un libro sobre la Guerra Civil, algunas novelas extranjeras fueron muy populares y se distribuyeron abundantemente. Si bien en la Alemania Oriental se prohibió hasta 1967 la de Ernest Hemingway, *Por quién doblan las campanas* (1940), por sus críticas hacia los comunistas en las BI, solo en Zagreb aparecieron al menos once ediciones de la misma entre 1952 y 1989²⁴.

La representación del pasado, particularmente a medida que el experimento socialista yugoslavo empezó a deteriorarse seriamente en los años ochenta, se idealizó cada vez más en el recuerdo de los veteranos que probablemente se sintieron insatisfechos con la revolución y la sociedad que habían construido. La derrota de la revolución en España, sin embargo, siempre se ubicó en la esfera de «lo que podría haber ocurrido» y en consecuencia fue objeto de una sentimentalización excesiva. Como Mitja Velikonja indica en su libro *Titostalgija*, «las construcciones nostálgicas nunca consisten en hechos irrefutables sino más bien de emociaciones e interpretaciones... los pasados que los nostálgicos evocan nunca existieron realmente. Se trata de deseos de lo que nunca fue, un retorno sentimental hacia lo no existente, sueños en torno a pasados sueños, pero nunca en torno a la realidad»²⁵.

Aunque el debate sobre la memoria ha dejado atrás en buena medida la Guerra Civil española, dado que en la actualidad el segundo conflicto mundial representa el campo de batalla dominante, los fantasmas de España siguen atosigando a la antigua Yugoslavia. Para la izquierda la batalla por la República subsiste como una «causa perdida» romantizada, a pesar de las sombrías revelaciones de los archivos soviéticos. Muchos autores en la izquierda consideran todavía la causa comunista en España como algo no mancillado por las liquidaciones de Bleiburg y otras formas de represión en la antigua Yugoslavia después de la victoria de los

23. Por ejemplo la descripción del Cesarec del batallón Dimitrov y las conversaciones con Vladimir Čopić in CESAREC, August, *Španjolski susreti: Knjiga susreta s ljudima i gradovima* (Zagreb: Zora, 1961), pp. 92-103.

24. KRAMMER, Arnold, «The Cult of the Spanish Civil War in East Germany», en *Journal of Contemporary History*, vol. 39, n° 4, (2004), p. 554.

25. VELIKONJA, Mitja, *Titostalgija*, trad. Branka Dimitrijević (Belgrado: XX, vek. 2010), pp. 33, 36.

partisanos de Tito, especialmente como una reacción a la demonización en la región del antifascismo a partir de 1990²⁶.

Los anarquistas españoles siguen siendo una inspiración para una nueva generación de activistas anti-globalización y el legendario lema del «No pasarán» apenas si ha perdido vigencia en el uso que de él hacen numerosas ONG y activistas de izquierda. La derecha también acude a la Guerra Civil española, generalmente para demostrar la continuidad de un Tito presentado bajo una imagen de asesino.

A pesar de setenta años de abrumadora evidencia de que Tito nunca estuvo en España durante la Guerra Civil (como ya se dijo anteriormente operó desde París en 1937 y 1938) subsisten historiadores como Pero Simić que se basan en frágiles «pruebas», en comentarios fuera de contexto, en afirmaciones hechas en reuniones informales y en teorías conspiratorias para sugerir que la misión de Tito en España fue una de las maniobras encubiertas más importantes del KPJ²⁷. Simić también escribió un artículo en la popular revista mensual *Vojna povijest* en el que afirmó que Tito fue «el jefe de los liquidadores» en España. El artículo iba ilustrado con la foto de un hombre desnudo visto por detrás en la ducha de un campo como prueba de esa presencia que se ha reproducido en varios websites dedicados a las teorías conspirativas²⁸. Aparte del hecho, evidente, de que el rostro es irreconocible la fotografía se tomó en el campo de Gurs (Francia) después de la caída de la República y se había reproducido en el volumen quinto de la serie *Španija*²⁹. Tito no solo no estuvo jamás en España sino que ciertamente no fue internado en los campos franceses dado que ya había regresado a Moscú y luego vuelto a Yugoslavia en 1938. Todor Kuljić recuerda que los esfuerzos por caracterizar a Tito exclusivamente como un agente extranjero que desempeñó funciones mortíferas a favor de la Komintern y de la NKVD sirven para deslegitimar tanto al socialismo como al proyecto yugoslavo, algo que hoy es habitual en el discurso tacticista de muchos antiguos países del bloque soviético³⁰.

Aun cuando el último voluntario yugoslavo en la Guerra Civil española, Milojko Teofilović, falleció en California en 2009 la batalla por el legado de tal conflicto continúa en el día de hoy.

26. Véase, por ejemplo, BEŠLIN, Milivoj and ATANACKOVIĆ, Petar, eds., *Antifašizam pred izazovima savremnosti* (Novi Sad: AKO, 2012).

27. SIMIĆ, Pero, *Tito: fenomen stoljeća* (Zagreb: Večernji list, 2009), pp. 82-84.

28. SIMIĆ, Pero, «Tito — šef likvidatora u Španjolskoj», in *Vojna povijest*, no. 10 (January 2012), versión online en <<http://vojnepovijest.vecernji.hr/clanak/broj-10/tito-sef-likvidatora-u-ratu-u-spanjolskoj-149>>.

29. KAPOR, Španija. Es difícilmente creíble que hubiera podido mantenerse una conspiración del silencio acerca de la presencia de Tito en España, caso de que tal conspiración hubiese existido, sobre todo teniendo en cuenta las disensiones entre los cuadros del partido eran de conocimiento común y corriente y, a decir verdad, se discutieron bastante libremente en los años ochenta.

30. KULJIĆ, Todor, *Sećanje na Titoizam* (Belgrado: Čigoja štampa, 2011), p. 78.